

CUANDO LOS HOMBRES SE VAN AL “NORTE”.
UNA MIRADA A LOS PROCESOS MIGRATORIOS
DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

***When men go “north”. A look at migration processes
from a gender perspective***

*Quando os homens vão para o “norte”. Um olhar sobre os processos
migratórios a partir de uma perspectiva de gênero*

ERICKA IVONNE CERVANTES PACHECO¹

Recibido: 28 de abril del 2023.

Corregido: 29 de febrero de 2024.

Aceptado: 22 de marzo de 2024.

Resumen

El presente artículo describe la intersección entre los procesos migratorios de los hombres michoacanos hacia Estados Unidos en relación con la representación de la masculinidad, desde la teoría de tecnologías de género, de Teresa de Lauretis y la performatividad y la constitución de sujetos de género, de Judith Butler. Esto a partir de los hallazgos de una década de investigaciones cualitativas (2011-2021), que buscaron conocer la constitución de los sujetos de género masculinos en dicha experiencia migratoria, basándose en entrevistas a profundidad, grupos focales y observación participante con hombres michoacanos en ambos lados de la frontera. Se encontró coincidentemente que los hombres se van constituyendo en sujetos de género masculino a lo largo de su vida en función de la representación de la masculinidad que les mandata el trinomio trabajo-ganancia-proveeduría económica, conformar una pareja y el ser padres; factores que pueden alcanzarse a través de la migración, dado que las oportunidades macro estructurales de Estados Unidos conjuran los fantasmas del desempleo y la proveeduría económica insuficiente que pueden ocurrir si permanecen en

¹ Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios de la Mujer y Relaciones de Género por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Profesora e investigadora de tiempo completo en la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México. Correo electrónico: ericka.cervantes@umich.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2498-6815>

su lugar de origen. No obstante, la migración también implica retos para mantener relaciones de pareja saludables, ejercer una paternidad transnacional afectiva, fomentar el cuidado de sí mismos y atender su bienestar subjetivo y físico.

Palabras clave: Migración México-Estados Unidos, masculinidad, hombres, tecnología de género, performatividad.

Abstract

The intersection between the migratory processes of Michoacán men to the United States is described in relation to the representation of masculinity, using the theory of gender technologies by Teresa de Lauretis, as well as performativity and the constitution of gender subjects by Judith Butler. All of this based on the findings of a decade of qualitative research (2011-2021), which aimed to understand the constitution of male gender subjects in said migratory experience. In-depth interviews, focus groups and participant observation were conducted with Michoacán men on both sides of the border. It was coincidentally found that men become masculine subjects throughout their lives based on the representation of masculinity, which mandates the trinomial of work-earning-economic provision, forming a couple and being parents; elements that can be achieved through migration, given that the macrostructural opportunities of the United States conjure up the ghosts of unemployment and insufficient economic provision that can occur if they remain in their place of origin. However, migration also implies challenges of maintaining healthy relationships, exercising emotional transnational parenthood, promoting self-care, and addressing their subjective and physical well-being.

Keywords: us-Mexico migration, masculinity, men, gendered technology, performativity.

Resumo

A intersecção entre os processos migratórios dos homens de Michoacan para os Estados Unidos é descrita em relação à representação da masculinidade, a partir da teoria das tecnologias de gênero, de Teresa de Lauretis; performatividade e constituição de sujeitos de gênero, de Judith Butler, a partir dos resultados de uma década de pesquisa qualitativa (2011-2021), que teve como objetivo compreender a constituição de sujeitos de gênero masculino na referida experiência migratória. Foram realizadas entrevistas aprofundadas, grupos focais e observação participante com homens de Michoacan em ambos os lados da fronteira. Coincidentemente, constatou-se que os homens se tornam sujeitos masculinos ao longo da vida a partir da representação da masculinidade, o que determina o trinômio trabalho-remuneração-provisão econômica, formar casal e ser pais; isso pode ser alcançado através da migração, dado que as oportunidades macroestruturais dos Estados Unidos evocam os fantasmas do desemprego e da provisão econômica insuficiente que pode ocorrer se permanecerem no seu local de origem. No entanto, a migração também implica desafios na manutenção de relações saudáveis, no exercício da paternidade emocional transnacional, na promoção do autocuidado e na abordagem do seu bem-estar subjetivo e físico.

Palavras-chave: Migração EUA-México, masculinidade, homens, tecnologia de gênero, performatividade.

Introducción

El objetivo de este artículo es describir la intersección entre los procesos migratorios de los hombres michoacanos hacia Estados Unidos y la representación de su masculinidad a partir de un marco teórico basado en las tecnologías del género (De Lauretis, 1989), y la performatividad y la constitución de sujetos de género (Butler, 1990); para obtener resultados contruidos a partir de una década de investigaciones que exploraron cómo se constituían como sujetos de género en dicha experiencia.

Este trabajo está situado en la migración internacional entre México y los Estados Unidos de Norteamérica, que se produjo entre 2011 y 2021. De acuerdo a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), México ocupa el segundo lugar en el mundo con residentes en el extranjero. En 2022 se reportaron cerca de 11 millones de mexicanos que migraron principalmente a Estados Unidos y, por ello, se le conoce como el corredor más grande del mundo (Mcauliffe y Triandafyllidou, 2022). En este escenario, se encuentra el estado de Michoacán, ubicado en el centro-occidente de México, que ha mantenido una histórica trayectoria migratoria de más de un siglo hacia el vecino país del norte. Según datos de CONAPO (Consejo Nacional de Población), con base en el Censo General de Población y Vivienda 2020, Michoacán constantemente ocupa uno de los primeros tres lugares a nivel nacional. En 2020 tenía el segundo lugar con un grado “muy alto” de intensidad migratoria; integrando así la región Tradicional migratoria junto con los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas; zona que concentró en el quinquenio de 2015 a 2020 el 39.4% de personas migrantes que salieron de sus hogares con destino a Estados Unidos; y el 45.3% del total de personas migrantes circulares de Estados Unidos (CONAPO, 2020).

Las cifras del Gobierno del Estado reportan que por cada uno de los casi 4.5 millones de michoacanos que residen en Michoacán, hay un número igual en los Estados Unidos, por ello se considera un Estado binacional, con características de expulsión y retorno consolidadas. Más allá de las cifras, la historia migratoria entre la población michoacana y “el norte”² ha permitido que a través de la frontera se formen redes sociales, comuni-

² “El norte” es la manera en que la población michoacana se refiere a los Estados Unidos, se recupera esta frase porque está llena de significados sobre la migración hacia el vecino país, ubicado justo al norte de México.

dades transnacionales, circuitos migratorios plenamente establecidos en comunidades “espejo”³ y se intercambien bienes simbólicos, económicos y materiales. Gracias a esta estrecha relación entre los michoacanos y michoacanas que residen tanto en Estados Unidos, como en Michoacán, la migración se ha convertido en un patrón que se transmite de generación en generación, sobre todo a los varones, ya que mayoritariamente las mujeres permanecen en sus lugares de origen, mientras los hombres migran al “norte”.

La importancia de dar a conocer los resultados de las investigaciones realizadas durante una década obedece a que en Michoacán el fenómeno migratorio ha organizado la vida personal, familiar y social de manera transnacional, sin la cual no sería posible entender la organización social de muchas de las comunidades rurales del Estado, y de las comunidades “espejo” que están asentadas en Estados Unidos; de tal modo que la migración está imbricada en la construcción social y cultural del género, que justifica que quienes la protagonizan activamente sean los varones.

En este sentido, se eligió principalmente una comunidad rural para el estudio, ubicada en el norte del Estado, cuyo grado de intensidad migratoria es “alto” (CONAPO, 2020). En esta población permanece una división especializada y excluyente del género, cuyos mandatos establecen que las mujeres son reproductoras sociales, encargadas del cuidado de otros y otras, de la crianza de sus hijos e hijas, y de las actividades domésticas; mientras que los varones trabajan remuneradamente en los espacios públicos, con el objetivo de responsabilizarse de su familia a través de la proveeduría económica. Paradójicamente, estos mandatos del género contribuyen a la migración de los hombres al “norte”, pues facilita su salida de la comunidad y también les permite dejar a la familia para buscar trabajo y sustento económico. Sobre todo, se justifica la migración de los hombres hacia Estados Unidos ante los bajos niveles económicos y las escasas oportunidades laborales de la región, que les impiden cumplir con el mandato de la masculinidad de ser trabajador y proveedor económico.

Para explicar la imbricada relación entre el género y la migración, se ha utilizado en todas las investigaciones realizadas en la década de 2011-2021 el mismo enfoque teórico-epistemológico de la teoría feminista, particu-

³ Las comunidades “espejo” representan a un grupo de personas originarias de una misma comunidad michoacana que se ubican geográficamente en Estados Unidos, las cuales reproducen las costumbres, la cultura, los rituales, el idioma, la comida y la organización social, exactamente igual que si estuvieran en su lugar de origen.

larmente la corriente postestructuralista, representada por Judith Butler y Teresa de Lauretis. Así, se retoma la conceptualización sobre el género como una representación –que es simbólica e idealizada– y que alude a la construcción social y cultural que en determinado contexto se ha hecho de la femineidad y la masculinidad. Es la representación del género la que va guiando lo que deben ser y hacer los sujetos reales, quienes van adoptando, asumiendo y posicionándose constantemente en esos mandatos del género para ser considerados, reconocidos e identificados social y subjetivamente como hombres o mujeres. Esto último corresponde a la autorepresentación; término que se refiere a la manera y los procesos que hace el sujeto para adscribirse a la representación del género (De Lauretis, 1984; 1989).

En este sentido, el género no es un producto terminado, ni tampoco dado de una vez y para siempre al momento de la enunciación en el nacimiento, para Butler (1990) el género es un proceso constante y relacional que se va conformando a lo largo de la vida, a través de lo que hacemos, pensamos, decidimos y sentimos; es decir, que nos vamos constituyendo día a día, momento a momento en sujetos de género, e implica identificarnos subjetivamente y validarnos socialmente como hombres o mujeres.

También se retoma el concepto de performatividad de Judith Butler (1990), quien explica que el género se constituye por medio de prácticas repetitivas, ritualizadas, constantes, a través de las cuales se constituyen los sujetos de género; éstas han perdurado a lo largo del tiempo, porque permiten a los sujetos participar de una identidad y comunicarse con el orden simbólico del género. De tal manera que algunas prácticas performativas operan como una tecnología a través de la cual se hace y socializa el género (De Lauretis, 1989), de las cuales es imposible escapar.

A fin de describir a detalle los procesos subjetivos, los procesos de relaciones y los procesos de sociales que intervienen en la imbricación entre la migración y la constitución de sujetos de género, se han realizado varias investigaciones durante la década de 2011 a 2021 (Cervantes-Pacheco, 2016; 2017; 2018; 2019; 2020; Cervantes-Pacheco y Flores, 2017) que han tenido como común denominador el mismo marco epistémico-metodológico de la metodología cualitativa y el método fenomenológico, así como idéntico tipo de estudios descriptivos y transversales. A través de similares estrategias de recolección de datos como las entrevistas a profundidad, los grupos de discusión y la observación participante, se han realizado los mismos tipos de análisis, que consisten en análisis crítico de los discursos y la elabora-

ción de trayectorias de vida desde tres momentos del proceso migratorio: el contexto de la partida y el cruce de la frontera, la estancia en Estados Unidos y el retorno a la comunidad rural de Michoacán. Los participantes han sido siempre hombres con experiencia de migración hacia Estados Unidos, mayores de edad, originarios de la comunidad rural de estudio, ubicados geográficamente en uno u otro lado de la frontera por la dificultad de seguirles en todo el trayecto migratorio. Los participantes siempre fueron seleccionados de manera intencional, por medio de casos típico-ideales, siempre y cuando cumplieran con los criterios antes descritos y aceptaran participar voluntariamente mediante un consentimiento informado, y éste se hizo con el fin de tener cuidados éticos. En estas investigaciones se abordaron elementos específicos sobre la salud mental, el funcionamiento familiar, la paternidad y el bienestar subjetivo de hombres michoacanos en ambos lados de la frontera. Así, en Estados Unidos se realizó el trabajo de campo en una comunidad rural del Valle Central de California⁴ conformada en un 95% por hombres michoacanos originarios de la comunidad de estudio, que se encontraban trabajando “allá”,⁵ y en Michoacán se ha trabajado en la misma comunidad rural, con hombres con experiencia de migración hacia los Estados Unidos en el momento de retorno.

El escenario principal de los estudios ha sido una comunidad rural, localizada en la región norte de Michoacán, con una intensidad “alta” de migración (CONAPO, 2020). En este lugar, la migración la han realizado los hombres prioritariamente desde 1950, de forma no autorizada (“ilegal”, como ellos la nombran) y circular de acuerdo con los ciclos de cosechas agrícolas de California, Oregon y Washington, a donde llegaban a trabajar. Sin embargo, de 2000 a 2019 estos circuitos migratorios se transformaron en estancias más prolongadas en Estados Unidos ante las dificultades del cruce de la frontera y las deportaciones derivadas del recrudescimiento de las políticas antiinmigrantes de Estados Unidos, que comenzaron desde el gobierno de Obama, pero que se acentuaron en la era Trump (Cervantes-

⁴ El estudio binacional titulado “La salud mental y el funcionamiento familiar en hombres michoacanos con experiencia de migración”, se realizó tanto en el Valle Central de California, como en cuatro comunidades rurales de Michoacán (Cervantes-Pacheco y Flores, 2017), y fue avalado por el Programa de Investigación en Migración y Salud (PIMSA) 2012.

⁵ “Allá”, es una forma expresiva de los participantes para referirse a la estancia en Estados Unidos, en cambio “aquí”, es para aludir a la comunidad de origen en el retorno, las cuales se intercambian según el lugar en que estén situados geográficamente en el momento de las entrevistas o grupos focales.

Pacheco, 2016; 2019). Siguiendo esta evolución en las formas de migrar de los varones de la comunidad rural, desde 2019 a la fecha se está registrando una migración autorizada bajo contratos de trabajo en la que los hombres más jóvenes, menores de 35 años, se van 6 meses a Estados Unidos con visa de trabajo H-2B, y regresan otros 6 meses a su comunidad de origen; esto con la ayuda de un capataz que trabaja para un empleador del “norte”. Estos cambios en los patrones migratorios coinciden con el informe presentado por Selee *et al.* (2019), quienes aseguran que hay una disminución de migración indocumentada de mexicanos hacia Estados Unidos.

Además, en 2020 la movilidad humana mundial se vio restringida por la pandemia por COVID-19; para los mexicanos en general, y para los michoacanos en particular, la migración se redujo drásticamente. En los primeros meses del 2020 los cierres de las fronteras dejaron varados a los migrantes trabajadores de temporada en uno de los dos países, y la OIM reportó que en 2021 y 2022 el principal impedimento para ingresar al vecino país del norte fue no contar con las vacunas oficialmente aceptadas por el gobierno de los Estados Unidos (Mcauliffe y Triandafyllidou, 2022). En 2023, Estados Unidos declaró terminada la emergencia sanitaria por COVID-19, por lo que se comenzaron a regularizar las actividades migratorias autorizadas mediante visas de trabajo temporal; y, al mismo tiempo, se recrudecieron las leyes antiinmigrantes para quienes intentan cruzar la frontera de maneras no autorizadas.

Desde un análisis de género, la comunidad de estudio está organizada de forma tradicional, puesto que los roles de género están claramente definidos y son mutuamente excluyentes. Así, sobre el tema que nos ocupa, quienes migran son principalmente los hombres, y esta práctica se va transmitiendo de generación en generación, porque los hombres han asumido los mandatos de la masculinidad asociados al trabajo y la proveeduría económica que se viabilizan con la migración, además de la conformación de la pareja y la paternidad. Mientras que las mujeres no migran y se quedan en su comunidad —ya que responden a la representación de la feminidad que, como se mencionó, les impone permanecer en su lugar de origen— encargarse del cuidado de otros familiares, la crianza de sus hijos e hijas, y de las actividades domésticas. Paradójicamente, aunque las mujeres sí trabajan remuneradamente, su ingreso económico no es reconocido como una contribución para el sostenimiento de la familia, porque se emplean en actividades consideradas propias de las mujeres, tales como la elabora-

ción de tortillas a mano, el aseo de casas, el cuidado y la enseñanza de las infancias, hacer y vender comida en la plaza principal, así como la venta de frutas y verduras.

A partir de los hallazgos de los diferentes estudios, se han identificado cinco aspectos que han emergido de manera coincidente, los cuales se discutirán a continuación para explicar la imbricación entre la migración y la constitución de sujetos de género masculino, desde la representación de la masculinidad. Para ello se retomarán algunos referentes investigativos y el propio marco teórico de las feministas postestructuralistas Teresa de Lauretis y Judith Butler que sustentan este trabajo; y se ilustrarán con palabras, frases y testimonios de los mismos participantes.⁶

1. La constitución de sujetos de género masculinos con relación a la representación de la masculinidad en la experiencia migratoria

La representación de la masculinidad impone a los varones de esta comunidad rural el trabajo, la proveeduría económica, la conformación de relaciones de pareja y la paternidad; factores que se viabilizan con la migración hacia Estados Unidos, debido a que el género es una representación que tiene implicaciones concretas o reales, tanto sociales como subjetivas, para la vida material de los individuos. Migrar en esta comunidad no es cuestión de hacerlo o no, sino de cuándo, puesto que no migrar y permanecer en su comunidad significaría subjetivamente no auto-representarse como hombres, quedando expuestos a las sanciones, el desprestigio y los castigos colectivos, como también lo refiere Rosas (2007) para los varones veracruzanos.

Así, esta migración de los hombres es una tecnología de género que, en palabras de Teresa de Lauretis (1989), son las técnicas y estrategias discursivas por las cuales es construido el género, al involucrar una serie de discursos que sirven para difundir e implantar en los hombres, en este caso, lo que se espera de ellos para que se inscriban en la masculinidad. De Lauretis resalta que:

El género no es una propiedad de los cuerpos o algo originalmente existente

⁶ Los nombres de los participantes aquí empleados son ficticios, a fin de cumplir con los cuidados éticos y salvaguardar su identidad.

en los seres humanos, sino un conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales, en palabras de Foucault, por el despliegue de una tecnología política compleja. (Lauretis, 1989, p. 8).

De tal modo que iniciar la propia migración presupone más una experiencia para identificarse como hombres; aunque también están presentes las condiciones macro y meso estructurales conformadas por la falta de oportunidades laborales y económicas de la región michoacana, las cuales funcionan como un mecanismo de presión para insertarse en el movimiento migratorio. Por ello, no es posible pretender que la idea de migrar sea producto exclusivamente de una decisión racional o subjetiva de identificación.

Entre otros detonadores para insertarse en la experiencia migratoria, se encuentra el imaginario social del "norte" como sinónimo de prosperidad económica, al punto que se convierte en el "sueño americano"⁷ del que todos quieren ser parte, aunque al retornar se dan cuenta que es "pura ilusión". En parte, la idealización del "norte" se debe a las narrativas positivas que predominan en el discurso de quienes retornan y a los elementos materiales que traen consigo, como ropa y zapatos de marcas reconocidas, camionetas, relojes, dinero en dólares, entre otros. La narrativa dominante es que en Estados Unidos existe abundancia de trabajo, facilidad de ganar "hartos" dólares, capacidad de comprar cosas "buenas", tener para "comer y beber bien", misma que se transmite a los hombres más jóvenes por la convivencia con parientes y amigos que han migrado y retornado a la comunidad. No obstante, no todas las experiencias son positivas, aquellas que son negativas se soslayan y silencian por connotarse como "no masculinas", tales como las emociones de miedo o de angustia, la soledad, la añoranza del terruño, la enfermedad, la explotación laboral, la discriminación, los accidentes laborales, el alcoholismo o cualquier situación de riesgo y violencia vivida, sobre todo en el cruce no autorizado de la frontera.

La representación de la masculinidad es un ideal difícil de cumplir en su totalidad, ya que implica presiones, limitaciones y negociaciones entre los elementos que constituyen a los sujetos de género en la experiencia migratoria; puesto que, si los hombres cumplen con el trabajo y la proveeduría económica durante su estancia en el vecino país del norte, al mismo tiempo están dejando fuera la presencia física y emocional en las relaciones de

⁷ Las frases entrecuilladas hacen alusión a la forma en que los participantes se expresan textualmente.

pareja y el ejercicio de la paternidad. En tanto que a su retorno cumplirían con esa presencia física y afectiva con su familia, queda desarticulado el trabajo, la remuneración y la proveeduría económica suficiente por la precarización laboral y económica de la región. Este dilema evoca en los varones el deseo de migrar nuevamente para cumplir con los mandatos de la representación de masculinidad aprendidos en el entorno. Entonces, la posibilidad de reanudar la migración no desaparece, pese a los costos emocionales de la misma. Esta ambivalencia entre el estar “aquí” añorando el “allá” (como ellos se refieren a su comunidad y al “norte”), les dificulta diseñar y autogestionar un plan que les permita construir una vida plena y satisfactoria en un sólo lado de la frontera, quedando atrapados entre dos mundos. La ambivalencia genera malestares subjetivos no identificados como tales y no atendidos, los cuales impactan también en las mujeres y sus descendientes con quienes sostienen relaciones de pareja y paternidad (Cervantes-Pacheco, 2017).

El dilema subjetivo entre quedarse en su comunidad de origen para cumplir con ser esposos y padres, o irse al “norte” para constituirse como sujetos trabajadores y proveedores económicos eficientes, es una disyuntiva que también Hernández (2015) ha encontrado en la experiencia de jóvenes migrantes de Ciudad Victoria, México, sobre dejar a su familia de origen para buscar mejores oportunidades laborales y salariales, y cómo sus identidades masculinas son cuestionadas incluso por otros hombres que ponen en entredicho su valor o su responsabilidad como hijos y trabajadores. Igualmente, Rosas (2008) encontró en los varones originarios de la comunidad rural El Cardal, Veracruz, estas negociaciones que emergen al tomar la decisión de migrar: ser vistos como “malos” maridos y padres o demeritar su imagen como proveedores económicos y jefes de familia responsables.

2. El trinomio trabajo, remuneración y proveeduría económica

Entonces, para ser reconocidos como hombres y continuar suscribiéndose a la masculinidad es necesario convertirse en un sujeto trabajador. Salguero (2007) señala que el trabajo forma parte de la identidad masculina desde temprana edad, pues a través de éste serán reconocidos como hombres y dedicarán gran parte de su vida a lograr un aparente éxito laboral. Además, el espacio del trabajo es por excelencia el lugar físico y simbólico para expresar

los rasgos de la masculinidad y ser reconocidos como hombres; ahí es posible poner en juego actitudes y atributos considerados como masculinos, tales como la resistencia, el “aguante”, la competencia, el reconocimiento, el poder y el prestigio, así como también la racionalidad, la fuerza física, la acumulación de saberes y el liderazgo, entre otros recursos que han sido explotados desde la articulación entre la economía y la masculinidad en el trabajo (Ayala, Guerrero y Franco, 2020).

El constituirse en un sujeto de género trabajador no depende de la edad, la situación conyugal o de la paternidad, ya que estos varones se adscribieron al trabajo en uno y otro lado de la frontera, sin importar el estado civil o la edad. No obstante, el significado individual y comunitario del trabajo adquiere especial relevancia cuando se desarrolla en los Estados Unidos, ya que conlleva un sentido de valía personal, acompañada de satisfacción, orgullo y logro, puesto que se superaron todas las dificultades. Los hombres reconocen que hay mucho trabajo en Estados Unidos y que la mayoría lo consigue pronto con la ayuda de sus parientes o amigos que “allá” residen; por ende, las ganancias económicas son casi inmediatas. Ante las adversidades del contexto migratorio no autorizado, la lejanía de la familia y de la comunidad, para los hombres fue especialmente relevante “no rajarse” y sostenerse en el trabajo por difícil que sean las condiciones laborales.

Este trinomio de ir a los Estados Unidos para trabajar, hacer dinero y proveer económicamente parece indisoluble en el imaginario que se ha construido y transmitido del “norte” como ilusión, esperanza y prosperidad. El trabajo en el “norte” brinda esta oportunidad, puesto que los salarios recibidos en dólares son mejores que en Michoacán; se pagan por horas y la capacidad de adquisición de bienes y servicios también es mayor. Así, la remuneración económica por su trabajo se traduce en las remesas que envían a sus familias.

Al respecto, observemos el testimonio de Carlos en su primer regreso de Estados Unidos, ya que debido a esta situación se volvió a ir:

[...] ya me iba, trabajaba con mi papá y todo, pero luego hubo problemas con mi hermano por el trabajo y dejé de trabajar con ellos; dije no yo voy a buscar de lo que yo sé y andaba buscando y no encontraba, no encontraba, no encontraba, de repente encontraba trabajillos, yo lo que decía yo realmente me siento capacitado para tener un buen trabajo, yo no voy a estar trabajando en cualquier trabajo, y (me) dice (mi esposa) –no pues es que estás mal– ¿por qué? –pues porque aquí ya no es Estados Unidos, aquí es México y tú

tienes que acoplarte a lo que te están pagando—, pero imagínate (le dije) ¿cómo voy a ir a ganar mil pesos por toda la pinche semana? si allá yo los ganaba en un día, o en menos de un día, si pues, (le dijo su esposa) pero ya aquí estás con tus hijos y todo, (y le contesté) sí, pero también hay que valorar el trabajo, yo no me voy a ir por eso, yo no me voy a ir por eso, yo sé que estaba en un error, pero [...]” (Carlos, 33 años).

En las trayectorias de vida de los participantes se observó que las ganancias económicas obtenidas durante su estancia en los Estados Unidos pueden o no traducirse en remesas, pues el envío de dinero sí depende de la edad, la situación conyugal y la paternidad. Los participantes señalaban que cuando son solteros los recursos económicos obtenidos por medio de su trabajo son empleados en sí mismos para vestir, comer bien, festejar, tomar alcohol y “pasarla bien”. Los hombres solteros casi no envían dinero a través de las remesas para los gastos de la familia, y cuando lo hacen es de manera esporádica y en diferentes cantidades. Esta condición de “despilfarro” y “no ahorro”, como ellos lo mencionaron, cambia cuando se formaliza la relación con una pareja que se quedó en su comunidad de origen y, más aún, con la llegada de los hijos e hijas, ante lo cual el envío de dinero se sistematiza. En esta relación de la trayectoria de vida con la proveeduría económica, este rol también cesa a la par que concluyen las relaciones de pareja, sea por muerte o separación, con la autonomía de los hijos(as) y/o con la vejez de cada hombre.

Desde la representación de la masculinidad de esta comunidad, los hombres son responsables de trabajar, proveer económicamente y proporcionar un lugar dónde vivir con su pareja y su descendencia; mientras que el mandato de feminidad obliga a las mujeres a depender económicamente de ellos y ocuparse de las actividades reproductivas. Las remesas derivan de los salarios recibidos por el trabajo en Estados Unidos y constituyen la proveeduría económica que el hombre realiza para su esposa e hijos(as), la cual simboliza compromiso, responsabilidad y una forma de responder a las presiones de las necesidades económicas de la familia. Las remesas en estas investigaciones constituyeron mayoritaria y básicamente el sustento económico diario de las familias, ya que el dinero se utiliza en comida, vestido, educación básica, salud y vivienda; también en algunos casos se destina una parte para construir o mejorar la casa, y muy pocos participantes usaron el dinero para invertir en una fuente de trabajo o para dar educación técnica o superior a sus hijos(as). Las remesas no

representan un desarrollo económico exponencial para esta comunidad traducido en inversiones propias, en correspondencia con los estudios sobre las remesas que se han enfocado en analizarlas como parte de un salario internacional (Canales, 2005, 2008).

Para los hombres migrantes es vital que la proveeduría económica se materialice físicamente en la comunidad, mayoritariamente en la construcción de una casa, y muy poco en la compra de terrenos o vehículos para el trabajo (como fue el caso de quienes eran taxistas), pues representa una demostración pública de la hombría y, a su vez, refrendan su identidad masculina frente a la comunidad. Las pertenencias materiales son la evidencia de que hicieron "algo", que aprovecharon la oportunidad de la migración y denotan que estos hombres son "responsables", "buenos hombres", en tanto que cumplir con estos requisitos de la representación de la masculinidad por medio de su migración representó un "sacrificio" personal por el bienestar de los demás.

Para Robert (2011) las remesas deben ser analizadas desde la perspectiva de género, pues el circuito de mandar dinero, recibirlo, administrarlo y decidir sobre sus usos, revela los patrones culturales y los roles de cada actor en el hogar y en la comunidad. En este sentido, las mujeres de la comunidad son las receptoras de las remesas y las administradoras del dinero mientras su esposo está "allá", pero no siempre pueden tomar las decisiones de su uso. Por lo general, son los hombres quienes a la distancia autorizan o no la forma en que se emplea el dinero; manteniendo así la autoridad y el poder patriarcal sobre la familia, ya que se asumen como los únicos y principales proveedores.

Como se señaló, las mujeres también proveen económicamente a sus familias a través de su trabajo remunerado, pero no significa autoridad, reconocimiento, ni poder como en el caso de los varones; por ende, la proveeduría económica femenina es soslayada o invisibilizada por los hombres, e incluso, por ellas mismas. Como se puede detectar, la interpretación de la división sexual del trabajo está extremadamente especializada en la comunidad, aunque no ocurra de esta manera en la realidad. Además, la especialización de actividades mutuamente excluyentes entre hombres y mujeres favorece el patrón migratorio predominante de hombres que se van y de mujeres que se quedan en sus comunidades de origen, otorgando a los varones migrantes la libertad de irse a los Estados Unidos a trabajar sin la preocupación de quién se ocupará de cuidar a su descendencia, puesto que trabajar es su deber, aunque para ello tengan que irse a Estados Unidos.

En consonancia con la perspectiva de género, el trabajo que estos varones migrantes realizan en los Estados Unidos responde a un modelo económico androcentrista que enfatiza la competencia y el éxito económico como símbolos de poder y logro; además les permite regresar a la comunidad sin perder su posición en la estructura social, ya que las mujeres han sostenido las posiciones de género del hombre migrante al quedarse en ésta, aunque implique para ellas costos emocionales y físicos por las dobles jornadas de trabajo doméstico y productivo, mientras son vigiladas por la comunidad para regularse y comportarse conforme a la normativa de género, pues ellas tienen que dar cuenta de lo que representa el hombre migrante en la comunidad aún en su ausencia física.

3. Los fantasmas que amenazan la masculinidad ante el desempleo y la proveeduría económica insuficiente

La forma en que los hombres se constituyen como sujetos de género no es lineal o causal, los hombres entran en crisis ante el orden de género y la carencia de elementos que los validan como tales. En este sentido, reconocer a las mujeres como trabajadoras y su correspondiente proveeduría económica, o ante la falta de trabajo para ellos y la consecuente precariedad en la proveeduría económica, desestabiliza la configuración de su lugar en el sistema sexo-género, puesto que el género es una forma de ordenamiento de las prácticas sociales. La representación de la masculinidad requiere entre los varones una búsqueda constante de validación de la hombría en una supervisión colectiva. Es indudable que la migración coadyuva a dicha legitimación, ya que durante el proceso validan ser trabajadores y proveedores a través del vínculo con sus familias, mientras que la precariedad económica en contextos rurales cuestiona el desempeño de los hombres como proveedores y, con ello, su prestigio como autoridad y jefes del hogar. En esto coincide Hernández (2015) para el caso de los tamaulipecos, quienes vieron en la migración una oportunidad para restituirse como varones responsables; y Rosas (2007) respecto al desafío de ser hombre y no migrar en los varones originarios de una comunidad del centro de Veracruz, quienes migraban para proveer.

El mandato de proveedor económico suficiente y principal que estructura la masculinidad, puede verse amenazado ante el carácter efímero y

temporal de las ganancias económicas y las remesas como producto del trabajo y su correspondiente salario durante la estancia en los Estados Unidos. Así, cuando los recursos económicos se acaban en el retorno, los hombres nuevamente contemplan en el "norte" la posibilidad de obtener trabajo y dinero para proveer, con lo cual se sostiene la circularidad de la migración. En los casos de hombres que no lograron acumular elementos materiales y económicos a su regreso a la comunidad, connotaron la experiencia migratoria como "un fracaso", una "pérdida de la oportunidad" para lograr una estabilidad económica o poseer algo.

El fantasma del desempleo y de no lograr proveer económicamente desata sentimientos de frustración, vergüenza y culpa, en parte, por los señalamientos de los propios familiares, aunque en mayor medida por los mismos auto reproches que los hombres se hacen. Para estos hombres la migración se asume abiertamente como un proyecto económico familiar, pero implícitamente también representa conjurar el fantasma del desempleo, la escasez de ingresos económicos y la consecuente proveeduría económica ineficiente, que significaría un cuestionamiento directo a su hombría. La incapacidad de proveer económicamente compromete la identidad masculinidad y evoca el riesgo de constituirse como hombres frágiles y vulnerables; es posible que también implique una crisis con consecuencias psicológicas y malestares afectivos ligados al estrés y la depresión (Tena, 2007). Mientras la masculinidad se sostenga mayoritariamente en la proveeduría económica, el ser hombre dependerá de la posibilidad de lograrla o no. Por ello, cuando ésta no es posible de realizarse eficientemente en el retorno migratorio, la masculinidad se precariza y necesitará reafirmarse con un nuevo proyecto de irse al "norte".

Por otro lado, el dinero representa simbólicamente una forma de poder y de ganar autoridad y reconocimiento ante los demás; es decir, una forma de obtener respetabilidad social. Por ende, ante su escasez, los varones pueden percibir una disminución de la autonomía personal y una mayor dependencia hacia otros, elementos asociados a la femineidad. Además, al tener una proveeduría económica insuficiente, los hombres se asumen y son vistos socialmente como irresponsables, sin poder ni control sobre sus esposas e hijas(os). Realizar una proveeduría precaria expone a los hombres a las sanciones, el desprestigio, los castigos públicos y colectivos.

En este sentido, la respetabilidad y el reconocimiento social también se pudieron observar con relación directamente proporcional a las condiciones del retorno. Por ejemplo, los hombres que regresaron deportados,

sin ahorros, sin casa en la comunidad, sin pareja y sin tener una relación afectiva con sus hijos e hijas que se habían quedado en Estados Unidos, fueron señalados como hombres fracasados por no haber capitalizado su migración; en comparación con aquellos que recibieron la afirmación colectiva como hombres, dado que regresaron por reunificación familiar, con sus respectivas parejas e hijos, que además habían construido una casa y tenían ahorros o inversiones que de alguna forma les permitían ganar dinero a través de las tierras de cultivo, o bien de haber conseguido ser dueños de las unidades de taxis que conducían.

El cumplir con los elementos de la masculinidad valorados colectivamente por la normatividad de género reforzó en estos varones las características de dureza, fortaleza, valentía, racionalidad, inteligencia, responsabilidad, capacidad de proveeduría económica, y se legitimó la autoridad y el poder, sobre todo hacia las mujeres. Aunque, paradójicamente, estos atributos se reconocen como propios de la migración, sin la cual –repito– no podrían alcanzarse.

En contraparte, para conjurar los fantasmas que amenazan la masculinidad, durante su estancia en Estados Unidos, los hombres destacan como un logro el haber mandado dinero de manera constante, “sin faltar” a su compromiso con su familia, a veces con altos costos sobre sí mismos, “apretándose el cinturón”, como señaló Manuel en su testimonio:

Si, si, pues este yo me enojaba porque me hablaba (mi esposa) y (decía) ‘no que me mandas lo justo, no me mandas para estar bien’ y yo pus si me preocupaba porque (le contestaba) ‘yo creo que te mando bastante’, no mucho, no cantidades... porque era variable, a veces eran 300 dólares semanales, a veces 500, a veces hasta mil, era variable, pero pues nunca me decía en qué lo gastaba ni nada. Y lo que, que pasa es que ella, ya cuando llegaba (del “norte”), mira que hice este piso, que ya hice esta cocina, ella sabía cómo, pero lo hizo, entons ya me motivaba más, y decía no, sí necesito mandar más porque ya veía que había mejoras en la casa y ya iba cambiando todo y los niños creciendo pues, que la primaria, la secundaria, que las graduaciones, que esto y lo otro, ya era mucho desembolso, entonces si allá me tocó que apretarme el cinturón; yo no me declaro alcohólico, no soy alcohólico, pero si me gusta echarme mis copas de vez en cuando, y allá tenía que [...] también tenía que ponerme un cierre, nada de vino, nada de cerveza, de hecho no fumo, pero cuando me veía en necesidades no tomo, no tomo un año, dos años, no tomaba y todo lo que juntaba era para acá” (Manuel, 48 años).

Al mismo tiempo, reconocer y expresar las emociones y los malestares subjetivos que les producen estas situaciones, también amenaza la identidad masculina, por ello se ensalza la fortaleza, la racionalidad y la dureza como símbolos de la masculinidad.

4. El ejercicio de la paternidad transnacional

Ser padres constituye un elemento más de los mandatos de la representación de la masculinidad para los hombres con experiencia de migración. En las trayectorias de vida se observa que conformar una pareja y tener descendientes se va configurando con el proceso migratorio. Así, en algunos casos, los hijos e hijas fueron concebidos durante los retornos circulares que los hombres hacían a la comunidad; mientras que, en otros casos, el ser padre impulsó aún más el proyecto migratorio por la responsabilidad de ofrecer condiciones económicas y materiales para cubrir las necesidades de sus descendientes.

Sobre la paternidad a distancia mientras están en Estados Unidos, la imagen de un “buen padre” y el vínculo más representativo de la unidad con sus hijos e hijas se conformó principalmente a través de la función de proveedor económico y la toma de decisiones; paralelamente también se observaron esfuerzos por mantenerse vinculados a pesar de la distancia, mediante las comunicaciones virtuales. No obstante, a su regreso a la comunidad, los varones se enfrentan al no reconocimiento de su autoridad como padres debido a su ausencia física y a la falta de un vínculo afectivo paterno-filial que no se estableció por completo más allá de la proveeduría económica o de las comunicaciones digitales. Los padres migrantes manifiestan malestares subjetivos ante el no reconocimiento de su “sacrificio” realizado con la migración y la pérdida de autoridad sobre su familia, lo cual se recrudece ante la precarización del empleo y las reducidas ganancias económicas que obtienen en la región.

Para los padres, la pérdida del reconocimiento y el alejamiento afectivo de sus hijos e hijas debilita su autoridad y, por ende, su identidad masculina, con el consecuente dolor emocional que esto les produce. No obstante, en esta comunidad se ha encontrado que esta situación impulsó positivamente a los hombres a construir y transformar los vínculos afectivos con sus hijos e hijas en el retorno –contrariamente a la literatura que refrenda

la teoría de que el padre migrante sólo se queda en la proveeduría económica y no avanza hacia vínculos afectivos—. Así, en estos hombres se observan cambios en el ejercicio de la paternidad transnacional, dado que se muestran interesados en vincularse afectivamente con sus hijos e hijas en cualquier lado de la frontera. No obstante, prevalece la significación colectiva de que el derecho al ejercicio de la paternidad está mediada por la proveeduría económica que realizan. Por ello, cuando dejan de aportar a sus descendientes, al principio cortan la comunicación y las interacciones afectivas, pero con el paso del tiempo van resignificando esta condición como un factor de riesgo que los amenaza tanto a ellos, como a sus hijos e hijas. De esta forma intentan cambiar, aunque reportan no saber cómo, y pese a que les avergüenza, en la paternidad es en el único aspecto que están dispuestos a mostrarse vulnerables y ceder. Al respecto, tenemos el siguiente testimonio:

Tengo dos niños mayores que no estuve en su etapa de la niñez de ellos, nomás estaba temporaditas, y ahí están las consecuencias de que casi ellos como que no son amorosos conmigo, ni yo tampoco, así como que siento que ya se me pasó el tiempo, a la mejor, para que ellos me agarraran más confianza, o me abrazaran, o así, y a la mejor ya es diferente, nomás es de hablarles y tratarles de hacerles ver que uno los quiere y eso, pero no, ya es muy diferente. Y las otras niñas que tengo más chicas de 7 y 8 años, con ellas si es muy diferente, con ellas sí, siempre he estado con ellas, ya llego de trabajar y ven que llego, corren y me abrazan, o sea muy diferente pues, y es lo que luego me pongo a pensar que yo tenía que estar con ellos pues desde chiquitos para sentir el cariño, el calor de padre desde chiquitos y pus no” (Jorge, 37 años).

En los casos de retornos obligados por deportación,⁸ la migración de los hombres se caracterizó por permanencias más largas en Estados Unidos en cuyo tiempo conformaron su familia; por lo que, ante la deportación, se produjo una separación familiar abrupta debido a los estatus migratorios mixtos, ya que sus esposas e hijos se habían quedado en Estados Unidos por contar con la residencia y/o la ciudadanía. Para estos hombres deportados, era evidente el dolor de haber perdido contacto físico y cotidiano con

⁸ Entre 2017 y 2018, durante el gobierno de Donald Trump, las deportaciones de los hombres se hicieron más presentes en la comunidad, pero sin llegar a ser el común denominador de quienes retornaban, ya que en su mayoría regresaban por voluntad propia y por reunificación familiar.

sus hijos e hijas, sobre todo ante la imposibilidad legal de volver al “norte” por los castigos impuestos por la autoridad migratoria que les impedía regresar a Estados Unidos en determinado número de años o de por vida.

En estos casos, ejercer la paternidad desde Michoacán se convirtió en un desafío. Primero, porque se enfrentaron a la imposibilidad de proveer económicamente en dólares mientras ganaban precariamente en pesos; hecho que se tradujo en el alejamiento emocional y/o comunicacional de sus hijos e hijas. En segundo lugar, se encontraron ante una relación paterno-filial mediada por la madre, quien se había quedado al cuidado y sostenimiento de las hijas e hijos en Estados Unidos, que impedía la libre comunicación por la no manutención económica (Cervantes-Pacheco, 2020).

El ejercicio de la paternidad en hombres migrantes deportados muestra una línea de investigación que amerita estudiarse con mayor profundidad, en consonancia con Torre y Rodríguez (2020), quienes encontraron pérdidas ambiguas y malestares emocionales en padres separados de sus hijos tras la deportación de hombres migrantes en Tijuana. Los autores señalan la importancia de atender estos elementos a través de la resignificación de la paternidad, sobre todo rescatando la afectividad y la emocionalidad en el vínculo paterno-filial.

5. El bienestar subjetivo, la concepción del cuerpo y del cuidado de sí mismos

Ser hombres y ser migrantes ha configurado el cuerpo como un instrumento y una herramienta para el trabajo que sólo se atiende cuando deja de ser útil para tal fin. Así, los hombres reportan no acudir al médico ante las enfermedades físicas, ni contar con una cultura de prevención. En parte, se debe a que la enfermedad es connotada como signo de debilidad y vulnerabilidad, mientras que el ser hombres se asocia a la fortaleza y a la capacidad de aguante que los asemeja a ser invencibles. Los hombres michoacanos que fueron entrevistados mientras residían en el Valle Central de California reportaron usar remedios herbales caseros para atender sus malestares físicos, también por la imposibilidad de acceder a servicios de salud por la condición no autorizada de su migración y la ubicación geográfica de su residencia (Cervantes-Pacheco y Flores, 2017). Mientras que los hombres que fueron entrevistados en su retorno a la comunidad rural

de origen dijeron que en Estados Unidos sólo fueron al hospital cuando sufrieron accidentes en el trabajo, pero que nunca dejaron de trabajar por incapacidad médica.

Las historias narradas también revelaron que no usaron equipos de seguridad en el trabajo, a pesar de contar con éstos y estar obligados a usarlos por las normativas estadounidenses. Incluso estas conductas fueron contadas con orgullo, como sinónimo de hombría, pues un cuerpo masculino se puede reconocer como tal si presenta cicatrices, callos en las manos o signos de fotoenvejecimiento en la piel por las exposiciones prolongadas al sol en los campos de cultivo. Así, el cuidar de sí se asocia a conductas femeninas, a “eso que hacen las mujeres”. Luis comentó al respecto:

Pues es como todo, mire en la yarda hay trabajos pesados, son trabajos también pesadísimos, cuando nos ponían a poner pasto, lo que es el césped, es allá por rollo y tenía que andar uno doblado todo el día, y acaba uno de la cintura bien... que llegaba y no quería uno levantarse al otro día, pero se acostumbra uno... También me di cuenta que allá nos dan mucha protección para trabajar, pero muchos no lo hacen, yo en mi caso a mí no me gustaban los guantes para trabajar, pero nos decían qué pasó, yo te di las cosas para trabajar, dónde están, por sus reglas de ellos, allá, tus lentes, igual tus zapatos macizos, son normas que ellos llevan muy estrictas allá. Por negligencia de uno te pasan cosas, pero ellos están al cien en cuestión de protección, de seguridad, pero uno no lo hace, hay varios que han perdido dedos, varias cosas, porque se les hizo fácil, no trabajar con guantes o no trabajar como ellos (los estadounidenses) quieren” (Luis, 44 años).

Si se considera que la salud se integra por las dimensiones física y mental, también se observó en los hombres un malestar subjetivo silenciado y no atendido, sobre todo relacionado con las emociones que ellos connotaron como “negativas”. Los migrantes reconocen haber sentido tristeza, añoranza por su familia y su comunidad, pero no se “rajaron”, “aguantaron” y cumplieron sus metas de tiempo en los Estados Unidos. Un participante dijo:

Imagínate qué iban a pensar de mí si me regresaba porque me sentía triste, ¿cómo me iba a ver llorando por mi mamá, mi esposa o mi hijo?” (Carlos, 33 años).

Esta dificultad de manejar las propias emociones, o el estrés, impide que los hombres las reconozcan en sus propias esposas e hijas(os) ante su

ausencia, dado que desde sus aprendizajes de género se sigue justificando su ausencia en función de las necesidades económicas de la familia que ellos tienen que suplir. Otro factor que impide el acceso a la ayuda profesional para lidiar con las emociones es la falta de proveedores de salud mental de habla hispana en la comunidad rural de California, mientras que en Michoacán prevalece el estigma contra estos servicios.

La migración implica costos emocionales para los hombres en cualquier momento del ciclo; por ejemplo, reportan sentir miedo al cruzar la frontera de forma no autorizada, miedo de ser violentados, robados o abandonados por los coyotes, de perder la vida en el desierto. De igual manera, se sienten avergonzados cuando son deportados a su comunidad, y también ambivalentes durante su estancia en el "norte", porque se sienten solos y extrañan a su familia, pero, a la par, orgullosos y satisfechos con su trabajo y las ganancias. Además, se observaron tensiones y estrés en los procesos de separación y reunificación familiar en los retornos. Estos malestares emocionales no se reconocen, no se socializan y no se atienden porque no son validados como propios de los hombres. Entre otros aspectos, también se detecta que no hacen actividades que disfruten o les nutran, tampoco tienen tiempos de ocio o de descanso, pues el hombre está hecho, dicen, para "puro trabajar". Arnulfo relata que:

Estuve trabajando así como un año y medio, 18 horas al día, cuando el día tiene 24, tres o cuatro horas era lo más que dormía, te digo llegaba a las 11 de la noche y a veces hasta que no preparas uniforme, esto y el otro, y a veces que platicaba acá con ella (su pareja), me venía durmiendo como a las 2 de la mañana y me levantaba a las 6, haz de cuenta que dormía 4, 5 horas" (Arnulfo, 40 años).

La representación social y cultural de la masculinidad puede convertirse en un factor de riesgo en sí misma para el cuidado de sí, del cuerpo y el bienestar subjetivo de los varones. Al respecto, De Keijzer (1997; 2006) sostiene que la masculinidad rígidamente asumida estaría asociada con procesos de salud y enfermedad física y mental, así como al deterioro corporal de los hombres. Este tema también amerita una línea de investigación más profunda y específica.

6. La migración como una tecnología de género en la constitución de sujetos de género masculinos

A manera de conclusión y en consonancia con el marco teórico propuesto, se puede sostener que la migración hacia los Estados Unidos es performativa (Butler, 1990) porque es una práctica repetitiva, ritualizada y transmitida de generación en generación a los varones. Por ende, es en sí misma una tecnología de género (De Lauretis, 1989) que constituye a los hombres migrantes michoacanos en sujetos de género masculinos, dado que simbólicamente su migración responde y, a la vez, fortalece los mandatos de la representación de la masculinidad relacionadas con ser un sujeto trabajador y proveer económicamente de manera eficiente para sostener a su familia, sobre todo a sus descendientes. Por ello, la razón principal para migrar está explícitamente fincada en alcanzar mejores oportunidades de trabajo y, con ello, obtener mejores ingresos económicos que contribuyan al sustento de sus familias.

En consonancia, la experiencia migratoria hace posible que los hombres se suscriban a la representación de la masculinidad como trabajador, proveedor económico, esposo y padre. No obstante, estos elementos se contraponen en los diferentes momentos del ciclo migratorio y generan dilemas, tensiones y malestares subjetivos en los hombres, dado que en Estados Unidos sólo pueden cumplir con el trabajo y la proveeduría, mientras que en su retorno a la comunidad éstas se precarizan, pero están presentes con sus esposas e hijos(as).

Por otro lado, fue interesante que los participantes privilegiaran el uso de la palabra oral en un marco de confianza y escucha activa para narrar su experiencia sin ser juzgados, lo cual fortaleció el uso de las entrevistas a profundidad y los grupos de discusión; lo que corrobora que la metodología cualitativa y el método fenomenológico han respondido a cuestiones complejas que imbrican procesos subjetivos, sociales y culturales. Por ello, valdría la pena repensar otras investigaciones con esta metodología que respondan a preguntas tales como ¿cómo construir una masculinidad más allá de ser un sujeto trabajador y proveedor económico?, ¿cómo incluir el cuidado de sí mismos sin menoscabo de la identidad masculina?, ¿cómo fomentar prácticas que visibilicen las emociones y los malestares subjetivos de los hombres sin que se asocien con aspectos exclusivos de la femineidad?, ¿cómo manejar los fantasmas del desempleo y de una

proveeduría precaria?, ¿cómo dar por terminado el proyecto migratorio en el retorno a la comunidad de origen y construir un proyecto de vida en un solo lado de la frontera?

Una posible apuesta estaría en la de-construcción de los mandatos de la representación de la masculinidad social y subjetiva que, al ser idealizada, es difícil de cumplir en su totalidad; y, al mismo tiempo, en la revaloración del proyecto migratorio que también trae consigo costos emocionales y subjetivos para todos los involucrados, aún para quienes se quedan. Aunque el camino es largo de recorrer, se puede comenzar con la visibilización de estos aspectos, además de generar modelos de atención psicosociales para los hombres migrantes y sus familias; así como proponer políticas públicas desde una perspectiva de género dirigidas a los varones con experiencia de migración.

Finalmente, la perspectiva teórica del feminismo postestructuralista es pertinente para entender cómo la migración responde también a las representaciones sociales y culturales de la masculinidad y la femineidad, las cuales se construyen relacionamente y se estructuran mediante el poder masculino y la subordinación femenina. Además, desde esta perspectiva se visibiliza que, a través de la migración, los hombres se van constituyendo en sujetos de género masculinos a lo largo de toda su vida y que esta experiencia incide en la conformación de la vida subjetiva, la salud física y mental, y la configuración de la misma experiencia de vida desde procesos psicosociales que van más allá de las argumentaciones meramente económicas.

Bibliografía

- Ayala Mira, Mónica, Julio Ernesto Guerrero y Hernán Franco. 2020. "El hombre fuerte: trabajo y masculinidades en la industria cervecera en la frontera norte de México". *Frontera Norte*, vol. 32 (marzo), 1-24, México: El Colegio de la *Frontera Norte*. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.1941>
- Butler, Judith. 1990. "Actos performativos y constitución del género. Un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista". En *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre*, editado por Sue-Ellen Case, Estados Unidos: Johns Hopkins University Press.

- Canales, Alejandro. 2005. "El papel de las remesas en la configuración de relaciones familiares transnacionales". *Papeles de Población*, vol. 11, núm. 44 (abril-junio), 149-171, México: Universidad Autónoma del Estado de México. <https://www.redalyc.org/pdf/112/11204406.pdf>
- Canales, Alejandro. 2008. *Vivir del norte. Remesas, Desarrollo y pobreza en México*, México: Consejo Nacional de Población. <http://www.omi.gob.mx/work/models/OMI/Resource/472/canales2008.pdf>
- Cervantes-Pacheco, Ericka. 2016. *La constitución de sujetos masculinos en la experiencia migratoria hacia Estados Unidos. El caso de un grupo de hombres migrantes de la comunidad de Charo, Michoacán*, Tesis doctoral, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Cervantes-Pacheco, Ericka. 2017. "La subjetividad masculina en la experiencia de migración de michoacanos hacia Estados Unidos en el contexto de retorno". En *La complejidad de la migración y el desarrollo en México, un análisis multidisciplinario*, editado por Milagros Cano y Daniel Olivera, México: Red Iberoamericana de Academias de Investigación, A.C. <http://redibai-myd.org/portal/wp-content/uploads/2017/11/La-complejidad-de-la-migraci%C3%B3n-y-el-desarrollo-en-M%C3%A9xico-REDUCIDO.pdf>
- Cervantes-Pacheco, Ericka. 2018. "La inclusión del género en los estudios migratorios. El caso de los varones michoacanos con experiencia de migración hacia Estados Unidos". En *Migración: miradas y reflexiones desde la universidad*, coordinado por María Elena Rivera-Heredia y Rodrigo Pardo, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Miguel Ángel Porrúa.
- Cervantes-Pacheco, Ericka. 2020. "La paternidad transnacional en el contexto de retorno de varones con experiencia de migración". En *Nuevas aristas en el estudio de la paternidad: ausencia, presencia y salud paterna en diferentes grupos de varones*, coordinado por Juan Guillermo Figueroa y Alejandra Salguero, México: El Colegio de México.
- Cervantes-Pacheco, Ericka. 2019. "Deportation as an act of psychological violence in male migrants from Michoacan, Mexico". Comunicación presentada en *American Psychological Association Annual Convention 2019*, Chicago, Illinois, Estados Unidos: International Psychology Division 52, American Psychological Association.

- Cervantes-Pacheco, Ericka e Yvette Flores. 2017. "Salud mental en hombres michoacanos en una comunidad agrícola de California, Estados Unidos". En *Migración y Salud 2017. Reflexiones y retos sobre la salud de la población migrante*, México: Iniciativa de la Salud de las Américas, Escuela de Salud Pública, Universidad de California, Berkeley, y Consejo Nacional de Población. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/390663/Migraci_n_y_salud_2017_web_final1.pdf
- Consejo Nacional de Población [CONAPO]. 2020. *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos*, México: Secretaría de Gobernación. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/789092/IIMMexEEUU2020.pdf>
- De Keijzer, Benno. 2006. "Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina". *La Manzana, Revista Internacional de Estudios sobre Masculinidades*, vol. 1, Núm. 1, 59-88, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- De Keijzer, Benno. 1997. "El varón como factor de riesgo: masculinidad, salud mental y salud reproductiva". En *Género y salud en el Sureste de México*, coordinado por Esperanza Tuñón, México: ECOSUR y UJAD. <http://www.codajic.org/sites/default/files/sites/www.codajic.org/files/EI%20varon%20como%20factor%20de%20riesgo.pdf>
- De Lauretis, Teresa. 1984. *Alicia ya no. Feminismo, semiótica y cine*. Traducido por Silvia Iglesias Recuero, 1992. Madrid: Cátedra.
- De Lauretis, Teresa. 1989. *Technologies of gender: Essays on theory, film and fiction*. London: Macmillan Press.
- Flores, Yvette y Ericka Cervantes. 2016. "Final report about the research Impact of migration on the mental health and family functioning of Mexican immigrant men". *Reporte técnico de investigación, Programa de Investigación en Migración y Salud (PIMSA)*, Iniciativa de la Salud de las Américas, Escuela de Salud Pública, Universidad de California, Berkeley, y Consejo Nacional de Población.
- Hernández, Oscar. 2015. "Familia, género y migración de varones tamaulipecos: dilemas generacionales", *Región y Sociedad*, año xxvii, núm. 64, 37-69, México: El Colegio de Sonora. <https://regionysociedad.colson.edu.mx:8086/index.php/rys/article/view/310/210>
- McAuliffe, Marie y Anna Triandafyllidou (Eds.). 2021. "Informe sobre las migraciones en el mundo 2022". *Ginebra: Organización Internacional*

- para las Migraciones* (OIM). <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2022>
- Robert, Elisabeth. 2011. "Mirada global sobre el nexo entre migración, remesas y desarrollo desde una perspectiva de género". En *Mercados de trabajos y migración internacional*, coordinado por Ana María Aragonés, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas. <http://ru.iiec.unam.mx/1299/1/Mercados%20de%20trabajo%20y%20migracion.pdf>
- Rosas, Carolina. 2007. "El desafío de ser hombre y no migrar. Estudio de caso en una comunidad del centro de Veracruz. Migrar para proveer. Cardaleños, desde Veracruz a Chicago: un estudio cualitativo con varones adultos". En *Sucede que me canso de ser hombre... relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, coordinado por Ana Amuchástegui e Ivonne Szazs, México: El Colegio de México.
- Rosas, Carolina. 2008. *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*, México: El Colegio de México.
- Salguero, Alejandra. 2007. "El significado del trabajo en las identidades masculinas". En *Reflexiones sobre masculinidad y empleo*, editado por Lucero Jiménez y Olivia Tena, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Selee, Andrew, Silvia E. Giorguli-Saucedo, Ariel Ruiz y Claudia Masferrer. 2019. "Invertir en el vecindario: cambios en los patrones de migración entre México y Estados Unidos y oportunidades para una cooperación sostenible", *Washington: Migration Policy*. <https://www.migrationpolicy.org/research/migracion-mexico-estados-unidos-cooperacion-sostenible>
- Tena, Olivia. 2007. "Problemas afectivos relacionados con la pérdida, disminución y riesgo de pérdida del empleo en varones". En *Reflexiones sobre masculinidad y empleo*, coordinado por Lucero Jiménez y Olivia Tena, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Torre, Eduardo y Maritza Rodríguez. 2020. "Resignificar la paternidad: afectividad, pérdidas y malestares en padres separados de sus hijos después de la deportación". En *Nuevas aristas en el estudio de la paternidad: ausencia, presencia y salud paterna en diferentes grupos de varones*, coordinado por Juan Guillermo Figueroa y Alejandra Salguero, México: El Colegio de México.